

Dos obras inéditas escritas en euskera:

«Christinaubaren eracuspena edo Doctrina christiania»
y «Jesucristo gueure Jaunaren vioz sagraduco devocinoia»

Estos manuscritos formaron parte de la biblioteca de D. Juan José de Guerricaveitia, cura de Muditibar, y posteriormente, de la de su sobrino D. Toribio, que fué arcipreste de Lequeitio y de su partido. El más importante de ellos o sea el que lleva por título «Christinaubaren eracuspena», consta de 441 páginas, escritas todas ellas de puño y letra de D. Juan Antonio Moguel y Urquiza, cura de Marquina, autor del celebrado Peru Abarca y de otras varias obras que tanta fama han dado al euskera de la zona marquina. Es una explicación bastante completa de las cuatro partes de que constan generalmente los textos del catecismo: explicación que por estar destinada al pueblo sencillo, la redactó su autor en forma de preguntas y respuestas, sin duda para hacerla más clara e inteligible. Contiene algunas voces no registradas aún en nuestros Diccionarios. Por lo demás, el lenguaje es el conocido de Moguel en otras obras suyas.

El segundo manuscrito consta de dos volúmenes. No llevan fecha ni paginación ni nada que indique quién fuese su autor; pero tratan de un mismo asunto y abrirlos basta para convencerse de que ambos están escritos por una misma mano. El señor Cura de Muditibar que consignó en la portada haberlos adquirido el año 1849, no tuvo a bien decirnos dónde y de quién los recibió. No obstante, si ello mereciera la pena, creo que no sería difícil averiguar el nombre del autor, pues de unas palabras que se leen en el segundo volumen, se desprende claramente que fueron escritos para leerlos al pueblo fiel en la iglesia parroquial de Jemein (Marquina). Respecto a la fecha tampoco cabe afirmar nada en concreto; pero, en mi humilde juicio, son anteriores a las obras de Moguel. El uso de algunas voces, la grafía de otras, el empleo de las formas verbales correspondientes al pronombre «zu» con su repluralizada «zuek» y algunos otros detalles me inducen a creerlo así. El que se intitula:

«Jesu Christo gueure Jaunaren Vioz sagraduco devocinoia» está dividido en cuatro partes: trata la primera de los motivos de esta devoción, explicando en qué consiste: la segunda, de los impedimentos y de las disposiciones para adquirirla: la tercera, de su práctica, y la última contiene varias meditaciones propias para fomentarla con algunas visitas al Santísimo. El otro volumen, que no lleva título y es algo menor que el anterior, contiene trece pláticas sobre el amor del Corazón de Jesús en el Sacramento del Altar, algunos actos de desagravio y otras varias oraciones.

Ambos volúmenes están plagados de erderismos. Muchos de ellos, verdaderamente insoportables, se deben sin duda a que el autor, en vez de discurrir por cuenta propia, se puso a traducir literalmente trozos de libros escritos en castellano. Este léxico tan descuidado es, por otra parte, una prueba clara de que varios vocablos hoy arcaicos, empleados en estos manuscritos como la cosa más natural, eran entonces de uso corriente en el pueblo.

J. B. de EGUZQUIZA